

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACION EN LA PARE DE NOGALES (PEÑAMELLERA ALTA, ASTURIAS) 22 DE JUNIO-20 DE JULIO DE 1990

Vicente Rodríguez Otero

1. LOCALIZACION

El abrigo de la Paré de Nogales pertenece administrativamente a la parroquia de Mier, partido judicial de Llanes, municipio de Peñamellera Alta, situado en la parte sur-oriental de Asturias. Sus coordenadas aproximadas son 43°19'05" de latitud N. y 1°00'51" de longitud del meridiano de Madrid. Posee una cota aproximada de 120 m. sobre el nivel del mar y dista unos 60 m. del río Cares.

2. CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

Durante la realización de la Carta Arqueológica de las dos Peñamelleras por encargo de la Consejería de Cultura, el día 18 de junio, estábamos prospeccionando lo que previamente habíamos denominado *Unidad de Prospección n.º 13*. La parte meridional de esta unidad abarca todo el S. del Monte Carria. Entendíamos que este era un paraje con alto riesgo arqueológico (Cfr. con el apartado de Previsiones, de la *Carta Arqueológica de las Peñamelleras*, Consejería de Cultura, 1990), por lo que al divisar desde la carretera un frente calizo (fig. 1), decidimos ascender a él. Una vez allí observamos que en ese frente se había formado un abrigo y como no se apreciaba resto arqueológico alguno en superficie, continuamos con la tarea de destroce, al mismo tiempo que decidíamos, como siempre, forzar un corte estratigráfico de un metro de ancho entre la pared y el substrato rocoso. Si el desbroce en el tramo occidental puso al descubierto débiles restos de arte pa-



Fig. 1.—Vista del abrigo de Paré de Nogales desde el S.



Fig. 2.—Detalle de las puntuaciones en rojo bajo la visera del abrigo

rietal (fig. 2), el sondeo, tras cortar unos 5 cm. de tierra, dejó al aire fragmentos óseos humanos (fig. 3). El día 20 habíamos quedado citados con el Dr. D. Elías Carrocera Fernández para informarle sobre la marcha de la Carta Arqueológica, tal como nos obligaba el pliego de condiciones técnicas de la Consejería de Cultura. El día 22 la Consejería de Cultura nos insta por escrito a culminar la excavación en el sector en el que habíamos practicado el sondeo. Por último, hasta el día 23 no recibimos la visita del Prof. D. Javier Fortea Pérez, quien a partir de ese momento no sólo nos asesora acertada y constantemente, sino que además nos pone en contacto con el geólogo D. Manuel Hoyos Gómez y con el antropólogo D. José E. Egocheaga.

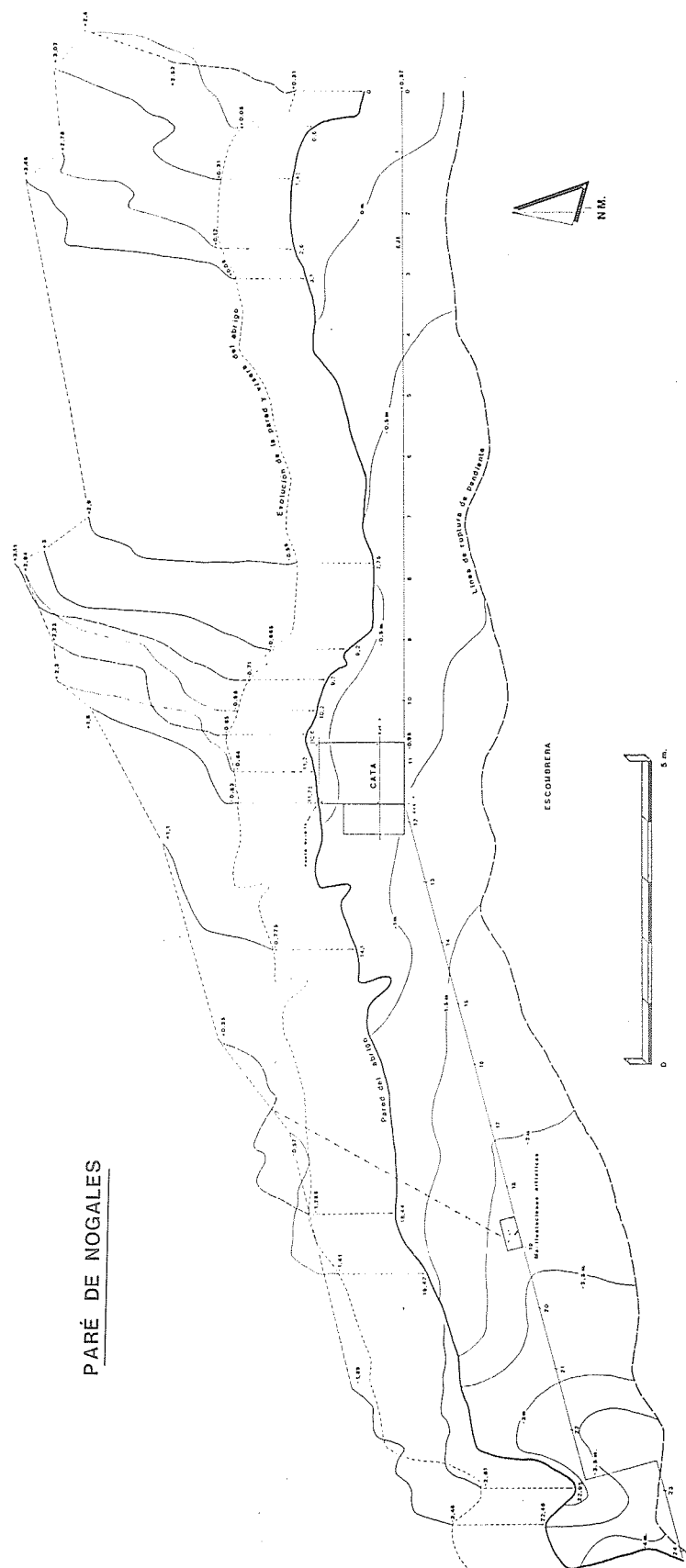


Fig. 3.—Planimetría del abrigo

3. EL MEDIO GEOGRAFICO

Estructuralmente el yacimiento pertenece al Macizo Asturiano (Dominio de los Picos de Europa) y, geomorfológicamente al tramo más oriental del Surco Prelitoral, el que va de Cangas de Onís a Panes (Muñoz Jiménez, Julio: *Geografía Física*. El relieve, el clima y las aguas, en *Geografía de Asturias*, tomo 1, *passim*, Oviedo 1982).

Geológicamente la historia del tramo del Surco Prelitoral que nos ocupa, desde Mier a Trescares y de Alles a Trespando-Gusaderos (IGME: *Mapa Geológico de España*, E. 1:50.000, hoja n.º 56, Madrid, 1984), comienza en el Ordovícico Inferior, época en la que se sedimentan ortocuarcitas. En contacto discordante con ellas se depositan, formando una estrecha franja a ambos lados del surco, microconglomerados feldespáticos del Devónico Superior. Tras un vacío sedimentario, entran en contacto discordante con esa litología estrechas bandas de calizas nodulosas con intercalaciones de radiolaritas del Carbonífero Inferior, situadas, asimismo, al N. y S. del yacimiento. El tramo Superior del Carbonífero está bien representado: en contacto discordante se depositan ahora, en ambiente de plataforma marina, calizas blancas de grano fino y calizas margosas con sílex. Es dentro de estos materiales donde se encaja el río Cares y donde se abre el abrigo de la Paré de Nogales. Por último, tras un largo vacío sedimentario, los débiles depósitos cuaternarios tanto pleistocenos como holocenos culminan la serie.

Como vemos, el substrato rocoso predominante es la caliza, lo que ha provocado un relieve muy vigoroso y carsificado, donde se combinan en cortas distancias valles muy deprimidos y áreas de montaña muy elevada.

4. DESCRIPCION DEL ABRIGO

El abrigo de la Paré de Nogales está dentro de una gran franja de calizas de grano fino de edad Estefaniense. Esta litología es una de las causantes de que el río Cares, en su curso medio, labrase una topografía en corredor, especialmente acusada en el tramo en el que está situado el yacimiento. Esto posibilitó la formación de un abrigo en el frente del primer escalón del sector meridional del Monte Carria. Su eje E-O, orientado al S., está absolutamente condicionado por la estructura anteriormente descrita.

La pared del abrigo, con un trazado bastante lineal, está bien delimitada por inflexiones a ambos lados con dirección N., inflexiones que van acompañadas, también, por

un fuerte cambio de pendiente y por una pérdida de la visera. Hacia el NE., fuera ya del abrigo, hay un pequeño covacho.

Su longitud es de 24 m. Bajo él se forma una pequeña plataforma siguiendo la misma orientación del abrigo. Es bastante irregular en anchura: 1, 6-3, 6 m. y tiene, lo mismo que la pared del abrigo, una débil pendiente hacia el O., más acusada en el último tramo, al mismo tiempo que se ensancha en esa dirección. La visera es asimismo irregular tanto en altura como en anchura, desapareciendo en el centro, lugar donde se realizó la cata. La anchura máxima de la visera —2,7 m.— la alcanza también en el sector occidental y la mayor altura —3,9 m.— en el tramo central, un poco al E. de la cata.

El abrigo consta de tres pequeñas concavidades separadas entre sí bien por tramos rectos bien por coladas estalagmíticas. La mayor de todas es la occidental, que como vimos es la que mayor desarrollo tiene de visera y plataforma.

En dirección S. esta plataforma rápidamente rompe en una fuerte pendiente con dirección al río Cares.

5. LA EXCAVACION

Se instaló una cuadrícula de un metro de ancho por uno y medio de largo, construida con angulares para obtener una documentación precisa de los restos arqueológicos extraídos. Se limpian bien los cortes laterales y frontal producidos al realizar el sondeo para estudiar en detalle la estratigrafía y se observan los siguientes hechos:

1.º Que encima del cráneo persistía la costra; más adelante la denominaríamos niveles IIc, IIIa y IIIb.

2.º Que el cadáver, de un sujeto con dolicocefalia bastante acusada, estaba recostado sobre su costado derecho, afloraba gran parte del cráneo, húmero izquierdo y cúbito y radio derechos. El húmero estaba situado en paralelo y en conexión anatómica con los huesos del antebrazo.

3.º Que el cráneo presentaba, junto a roturas recientes motivadas por los golpes que previamente al descubrimiento de los restos óseos habíamos transmitido a la costra anteriormente citada, otras fracturas antiguas: especialmente dañados estaban los huesos frontal y el parietal y temporal izquierdos; apenas se apreciaba parte del ala mayor del esfenoides izquierdo; estaban desplazados el conducto auditivo, hacia la derecha, y el hueso malar; el maxilar estaba aplastado y la mandíbula rota a la altura de la sínfisis; fracturados también estaban los huesos del brazo y de la pierna: la cabeza del fémur prácticamente había desaparecido, era identificable por el tejido esponjoso y con-

servaba sólo algo menos de la mitad superior; del húmero sólo afloraba un fragmento de la parte inferior, pero no conservaba el extremo distal; el cúbito estaba fracturado por la mitad y se había perdido prácticamente a partir de la línea epifisiana y el radio no conservaba ninguno de los extremos. Al barrer se desprendió un molar.

4.º Debajo del maxilar y entre éste y el espacio definido por los huesos de los brazos aparecía una acumulación grande de conchas de individuos del género *Helix*. De este sector se habían extraído ya una hojita de radiolarita y dos lascas de cuarcita pequeñas. Por encima del ángulo y cóndilo de la mandíbula aparecía una concha recortada, de unos dos milímetros de ancho. La presencia de *Helix* también era masiva entre la apófisis mastoide y la protuberancia occipital externa. Otra acumulación importante de *Helix*, aunque menor que las anteriores, estaba colocada entre el maxilar y el hueso nasal.

Dentro de esta especie había siempre, como mínimo, dos familias, una con individuos de pequeño tamaño, situada por debajo, y otra de sujetos de mayor dimensión, bastante menos representada. En ningún caso llegaban a formar auténticas "escargotières". Esta organización, en triángulo en torno a la parte inferior y mesial del cráneo, por un lado, y, por otro, la presencia de esas dos familias del género *Helix* dispuestas por familias-tamaños, unido a que algunos de ellos estaban encostrados dentro del nivel IIc, nos hizo pensar, en un primer momento, en la verosimilitud de unas ofrendas. Hacía aún más creíble esta contingencia el hecho de que entre el grupo inferior, el que estaba situado debajo de la mandíbula, hubiesen aparecido una hojita de radiolarita y dos lascas, briznas de carbón en la base del tramo alto del nivel IIc y pequeñas bolas de ocre rojo en el nivel IIb. Todo esto nos obligó, a extremar las pautas en la precisión y localización de todos los elementos arqueológicos dentro de la cata.

5.º Que al individuo se le había acostado en "posición violenta" (Obermaier, Hugo: *El hombre fósil*, p. 114, Madrid 1925. Edición facsímil, Ediciones Istmo, Gijón 1985) casi sobre la roca madre. La estratigrafía, aún en espera de confirmación y análisis que realice el Dr. D. Manuel Hoyos, queda establecida de base a techo como sigue:

Nivel I: Roca madre (caliza). Presentaba una superficie muy resquebrajada, poco uniforme y llena de intersticios debido a las pequeñas diaclasas de superficie.

Nivel II: Hemos subdividido este nivel en 3 según la textura y disposición de los materiales que contiene, a saber:

Subnivel IIa: Está formado por una matriz ligeramente arcillosa de color negruzco, sobre todo en el O., en esa di-

rección va ganando en espesor. Está muy lavado, quizás eso explique la presencia de una escasa matriz. Posee muchísima gravilla y los materiales aparecen mayoritariamente dispuestos en posición horizontal. Es arqueológicamente fértil y su techo entra en contacto con el esqueleto.

Subnivel IIb: Es el nivel que contiene los restos óseos. Aunque posee las mismas características que el anterior, es, quizás, algo más claro, contiene elementos pétreos más groseros. Estos son muy angulosos y escasos en el sector occidental, en cambio aparecen de forma masiva en el tramo oriental. A diferencia del subnivel anterior no conserva una sedimentación de sus elementos en horizontal, sino que aparecen en cualquier posición. Es, por tanto, un nivel de origen antrópico, con él se realiza el túmulo que contiene al enterramiento. En su techo y en la base del siguiente nivel aparecía una finísima película de cenizas formada por briznas de carbón vegetal, profundizando dos fragmentos de carbón algo más groseros dentro del presente nivel.

Subnivel IIc: Está constituido por una costra que sella el enterramiento. Se forma a expensas de los materiales del nivel IIb, concrecionándolos. Dentro de él hay que distinguir dos franjas, a saber: la inferior, de desigual desarrollo, que entra en contacto lateral de facies con el subnivel IIb y su base puede alcanzar tanto el nivel IIa como el nivel I. Está únicamente presente en el E. de la cata. Es de color gris oscuro con alguna mancha rojiza. Y el techo, formado por una faja de color amarillo claro, es relativamente uniforme en toda la cata. Los elementos pétreos groseros son muy escasos.

Todo este subnivel es durísimo. Ya dijimos que en su base poseía multitud de briznas de carbón. Pero éstas, en planta sólo ocupaban un círculo algo mayor que el correspondiente al cráneo. Allí donde las cenizas no estaban presentes este nivel alcanzaba el techo del nivel I.

Nivel III: Lo hemos dividido asimismo en tres unidades:

Subnivel IIIa: Paquete de color grisáceo y escasa matriz tobácea que envuelve abundantísimos cantos calizos muy angulosos de tamaño bastante homogéneo.

Subnivel IIIb: Nueva banda de formación tobácea, menos dura que las precedentes, de color amarillento-grisáceo, con abundante matriz y escasísimos elementos pétreos.

Subnivel IIIc: Ocupa el techo de la estratigrafía, posee matriz arcillosa muy suelta de color ocre claro que envuelve abundante grava.

A instancias del Dr. D. Manuel Hoyos, se abrió en el lateral izquierdo, en el O. de la cata, a 40 cm. del punto 0 en el eje Y, un rectángulo de 1,1 m. en ese mismo eje por 0,50 m. en el eje X, hasta alcanzar el nivel I.

La presencia, por encima del subnivel IIb que contiene el esqueleto, de tres niveles muy duros y encostrados, no nos permitió excavar en horizontal, pese a que sobre ellos se aplicó ácido acético. Así pues se excavó prácticamente toda la cata en vertical, tomándose las medidas X, Y y Z de todos los restos de industria, gasterópodos y huesos que aparecieron.

A los restos óseos se les iba aplicando el consolidante "Primal", disuelto con un 15% de agua destilada, con un pincel de cerda natural de marta. Previamente se les lavaba con agua oxigenada de 110 volúmenes rebajada a un 50% y agua destilada.

Dentro de este contexto se procedió a regularizar los cortes laterales y frontal y luego se fue trasladando éste último a partir siempre del nivel IIIa al IIa hacia el fondo de la cata, al mismo tiempo que se le iba aplicando ácido acético para ablandar esa costra. Mientras actuaba el ácido se iba excavando el nivel IIa y IIb. Como el cráneo estaba tan deshecho, para evitar que se nos desparramase, se procedió aplicar consolidante a la tierra que contenía el cráneo y se iba modelando un cubo exterior que lo abrazase, de unos cinco centímetros de ancho en profundidad hasta el nivel I, en torno al perímetro de la estructura craneana. Posteriormente también a ese cubo de tierra se le aplicaba el "Primal".

Durante el proceso de excavación se fueron aislando el resto de los huesos que aparecían, dejando la mayor parte *in situ*. Sólo se levantaron aquellos a los que no fue posible mantener en su posición original: pequeños fragmentos o esquirlas. De todos ellos se obtuvieron previamente los datos de su ubicación. Así se hizo también con los restantes materiales arqueológicos, incluido un fragmento de carbón que apareció encima de la clavícula. Este se levantó rápidamente para que no se contaminase.

Antes de proceder a levantar lo poco que quedaba del esqueleto (fig. 4), se había llevado casi hasta la pared del abrigo todo el corte frontal.

La excavación puso al descubierto una vértebra cervical, en muy mal estado de conservación y probablemente con la apófisis mirando hacia arriba, el resto del húmero izquierdo que no se mantenía ya a partir del cuello quirúrgico, las dos clavículas y algunas costillas. Todos en muy mal estado de conservación. Delante y por debajo del frontal asomaban los extremos de dos falanges o de dos falanginas y es probable que se haya recuperado una falangeta también en ese sector. Paralelamente se habían extraído multitud de *Helix*, algunos restos de industria lítica y fragmentos de carbón. A mitad de excavación, observando que no aparecían



Fig. 4.—Primeros resultados del sondeo

ofrendas, se comienzan a coordinar los materiales por polígonos espaciales.

A partir del 27 de julio se hace cargo de los restos óseos el restaurador D. Jesús M.^a Puras Higuera. Una vez retirados se excavan los escasos restos del nivel IIa que había quedado dentro de los intersticios del nivel I. Se limpia la cata y se fotografía.

Por último, debemos añadir que se han recuperado algunos restos de industria lítica en superficie fuera de la cata y en aquellos tramos del yacimiento que más se pisaban.

6. LAS MANIFESTACIONES ARTISTICAS

En el oeste del abrigo y en la cara interna de la visera se conservan restos de pintura roja: tres digitaciones y un bastoncillo. Todos de pequeño tamaño y aunque relativamente bien conservados poseen cierto movimiento de tinta.

7. INTERPRETACION

La localización del cadáver, cuya mayor parte de su esqueleto postcraneal estaba fuera de la protección de la visera del abrigo, fue la causante de la pérdida o el arrastre de gran parte de los huesos: gran cantidad de vértebras y costillas, la pelvis, los huesos del brazo izquierdo, el humero izquierdo y la parte inferior del derecho y todos los huesos de las piernas.

Los restos humanos encontrados en La Paré de Nogales revelan que estamos ante un enterramiento "en posición violenta" (Obermaier, Hugo: *Ibid*): los escasos huesos conservados estaban en conexión anatómica, a veces algo desplazados, e indican que éste había sido recostado sobre su flanco derecho, con los huesos de la diestra debajo del temporal de ese costado y casi en contacto con el espacio que debieron ocupar los carpos se encontraba la cabeza de un humero. Lo que indica que tenía las piernas flexionadas a la altura del mentón y paralelas a los antebrazos. Esta posición parece confirmarse también por la disposición algo curvada en la que iban apareciendo las escasas costillas conservadas, lo que revelaba una posición decúbito prono para el esqueleto.

Por la disposición de la estratigrafía y similitud entre los niveles IIa, debajo del esqueleto, y IIb, que envuelve los restos óseos, parece que, al enterrar a este individuo, sus gentes vacían lo que debió ser en su día un mismo nivel, hasta el techo de lo que ahora denominamos IIa. Colocan el cadáver contra la pared del abrigo y con la misma tierra extraída lo cubre, de ahí la similitud de matriz y color entre ambos niveles y al mismo tiempo esa diferencia en la disposición horizontal de los elementos pétreos del nivel IIa, que sirve de lecho mortuario, y la anárquica del nivel IIb. Posteriormente, es probable que la escorrentía del agua por la pared del abrigo o por los pequeños tubos de presión que hay justamente en esa concavidad y encima del enterramiento provocase una percolación de agua dentro de la estructura funeraria concrecionando la parte superior y posterior y más cercana a la pared del nivel IIb, para formar lo que denominamos nivel IIc. Es probable, asimismo, que el nivel IIIa formase parte de la estructura funeraria, ya que está compuesto por

cantos de caliza muy agudos, de pequeño tamaño y similares dimensiones. De ser cierto, cabe pensar que, después de cubrir el cadáver con esa tierra extraída *in situ*, tapan el pequeño túmulo con otras piedras preparadas *ex professo*. Habiendo desaparecido gran parte en el tramo anterior de la cata debido a la fuerte erosión.

Los niveles superiores serían de formación geológica, uno en época cercana al enterramiento, nivel IIIb, ya que tiene la misma matriz tobácea que los niveles IIc y IIIa, y otro algo más reciente, que se forma una vez que se vacía en forma de cubeta en U el nivel IIIb hasta alcanzar el techo del IIIa. Lo que indica al mismo tiempo, una vez que se ha acabado de formar el nivel IIIb, una escorrentía de agua hacia el oeste, relativamente potente y cercana a la pared del abrigo. Por último, hemos señalado más arriba que la formación litoquímica había sido frenada por la presencia de cenizas en el techo del nivel IIb, encima del cráneo y entorno a él. Creemos que este hecho no es casual y sí significativo y que expresa algún tipo de ceremonia relacionada con la inhumación y con el fuego, no *in situ* pero sí posiblemente *in loco*. Por otra parte no parece aventurado relacionar el enterramiento y la posible ceremonia de las cenizas con las escasas manifestaciones artísticas señalando así un espacio trascendental.

Respecto a la filiación cultural o cronológica del enterramiento, lo mismo que de los restos de arte parietal conservado, es aún prematuro saber con seguridad la época a la que pertenecen, ya que aún están en estudio los objetos de industria lítica, la única que aparece. Pero además, esos restos de industria lítica son cronológicamente anteriores al momento del enterramiento, no constituyendo ningún ajuar funerario, al menos dentro del espacio excavado. Por tanto no nos permiten, por el momento, datar el enterramiento, ya que tampoco aparece algún útil/fósil guía en estratigrafía. Lo mismo ocurre con las manifestaciones parietales de este yacimiento: las puntuaciones y bastoncillos perviven desde el Paleolítico Superior, sobre todo a partir del estilo III (Leroi-Gourhan, André: *Pré-histoire de l'Art Occidental*, p. 252 y ss., París 1971), hasta la Edad del Hierro (Lucas, R.: Aproximación al conocimiento de las estaciones rupestres y de la pintura esquemática en el Barranco del Duratón (Segovia), en *Altamira Symposium*, pp. 505 y ss., 1979). Por tanto, nos vemos obligados a acudir a otro tipo de paralelismos y análisis para hacer una primera aproximación cultural y cronológica.

La inhumación de la Paré de Nogales presenta diferencias con los enterramientos de la zona oriental de Asturias que se documentan en cueva a partir del Aziliense (Fernández-Tresguerres Velasco, Juan A.: Enterramiento

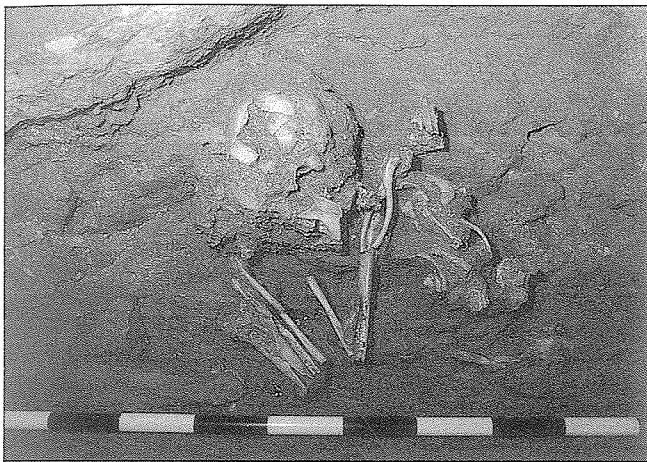


Fig. 5.—Vista superior del esqueleto antes de proceder a su levantamiento

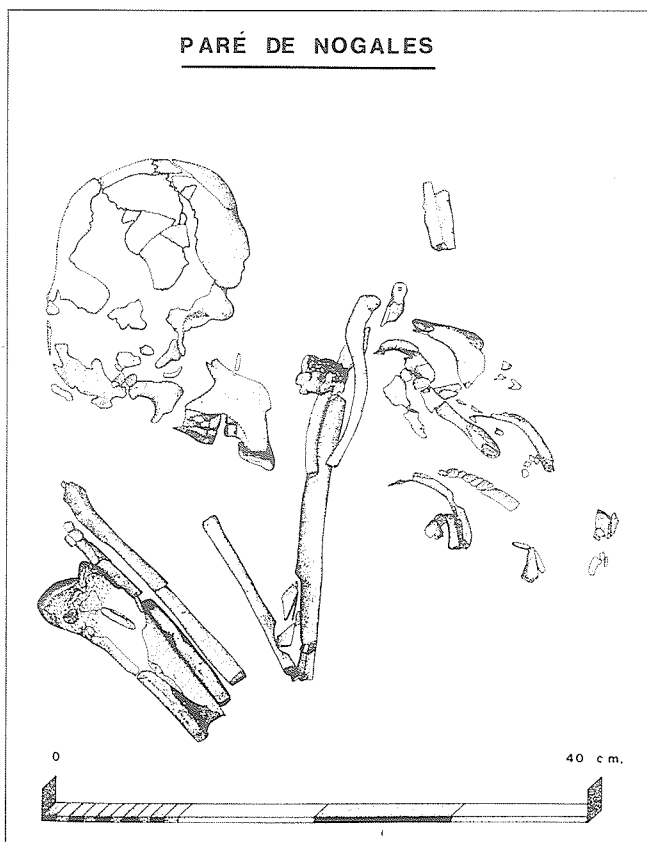


Fig. 6.—Dibujo de los restos óseos

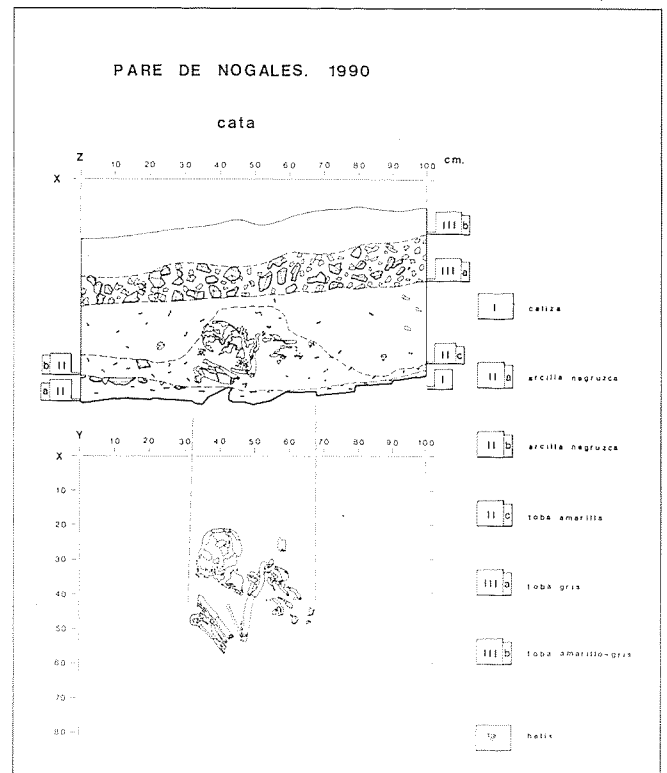


Fig. 7.—La inhumación y su contexto estratigráfico

aziliense de la cueva de Los Azules I (Cangas de Onís, Oviedo), en *B.I.D.E.A.*, n.º 87, p. 273 y ss., Oviedo 1976). Por otra parte, parece que existe una “similitud de formas de espiritualidad a través de ritos funerarios de inhumación” entre el Aziliense —Los Azules— y el Asturiense —“El Molín de Gasparín”— (González Morales, Manuel R.: *El Asturiense y otras culturas locales*, p. 205, Ministerio de Cultura, Santander 1982). Pero ya distintos a los anteriores, a la Paré de Nogales y entre sí, parecen los enterramientos de la Cueva de los Canes. Aunque aún en estudio, según sus investigadores alguno de ellos podría datar del Neolítico o Calcolítico si la referencia cultural, el análisis tipológico del instrumental recuperado: cerámica sin decorar y microlitos geométricos, se confirma estratigráficamente (Arias Cabal, Pablo y Pérez Suárez, Carlos: Las excavaciones en la Cueva de Los Canes y otros trabajos en la depresión prelitoral del oriente de Asturias (1981-1986), en *Excavaciones arqueológicas de Asturias 1983-1986*, p. 137 y ss., Oviedo 1990).

Por los restos faunísticos recuperados (*Helix* y un fragmento de *Mytilus*), parece que la época del enterramiento podría ser holocena, pero la escasez de datos, unido a la falta de confirmación sobre rituales funerarios estandarizados en estos momentos en el oriente de Asturias, hace que tengamos que esperar a los análisis de C^{14} para poder realizar una valoración cultural más precisa de la Paré de Nogales.

Agradecimientos: Queremos expresar nuestro sincero y público agradecimiento a las personas que más nos han ayudado en este trabajo, a saber: a los Prof. Drs. D. Javier Fortea Pérez, D. Elías Carrocera Fernández y D. Marco de la Rasilla Vives, al geólogo D. Manuel Hoyos Gómez, al antropólogo D. José E. Egocheaga, al arqueólogo D. Leonardo Martínez Faedo y a los estudiantes Dña. Manuela Castrillo García y D. Ignacio Grossi Queipo.

Villaviciosa, 20 de julio de 1991